

Translated and edited by Mariana Peñaloza Morales and Ana Sumbo

### **“La cuestión Negra”: Sueños rojos de la liberación Negra**

Canté una canción llena de la lucha que el pasado oscuro nos ha enseñado.

Canté una canción llena de la esperanza que el Comunismo nos ha traído.

¡Frente a un Rojo! ¡Rojo! Sol de un nuevo día [ha] comenzado.

Luchemos hasta que ganemos la victoria.

Revisión comunista Negra del “Himno Nacional Negro”, ca. 1932

Podemos verles a una milla de distancia. Están en todos los foros políticos, manifestaciones, mesas redondas y eventos culturales, promocionando sus periódicos con nombres con Socialista o Trabajadores o Internacional en los títulos, gritando a la gente, monopolizando el micrófono. A veces vienen con camaradas Negres, asiáticos y latines, pero su blancura y, a menudo, su arrogancia subrayan su visibilidad en una habitación llena de gente Negra enojada. Vienen con fuerza, dispuestas a lanzar el guante a la burguesía nacionalistas, invitando a todos a unirse a la lucha de clases, al tiempo que guardan sus peores insultos para sus adversarios de la Izquierda. Una vez que están en el micrófono, generalmente no se identifican hasta dos tercios de su discurso y las solicitudes de “sentate” se intensifican. Pero siempre sabemos quiénes son y en general toleramos su presencia, y algunos de nosotros incluso compramos sus periódicos y folletos. Sé que lo he hecho y aún lo hago. Mi biblioteca se desborda con textos publicados por International Publishers, Pathfinder Press y una variedad de prensas revolucionarias menos conocidas. A veces puedes encontrar tanto sobre las luchas Negras en los periódicos sectarios de izquierda como en The Final Call (La última llamada) de la Nación del Islam, ciertamente mucho más que en Ebony, Jet o Essence. Asesinatos policiales de Afro-estadounidenses, conflictos en proyectos de vivienda, actividad del [Ku Klux] Klan en Carolina del Norte; lo que sea, se puede encontrar en Revolutionary Worker (Trabajadore revolucionarie) o en Worker’s Vanguard (La vanguardia de los trabajadores). Incluso, publicaron los escritos de intelectuales Negres en forma de panfletos baratos. ¿Por qué ir a Barnes and Noble cuando puedes conseguir fotocopias engrapadas de Frantz Fanon y Malcolm X y Sojourner Truth por un dólar?

Vienen a eventos políticos Negros para difundir sus posiciones y para reclutar. Y, a veces, lo consiguen. A mediados de la década de 1980, di dos años de mi vida al Communist Workers’ Party (CWP), es decir el Partido Comunista de los Trabajadores, vendiendo Worker’s Viewpoint, asistiendo a grupos de estudio, escribiendo documentos de posición internos y ayudando a organizar manifestaciones como miembro de base. El CWP era especialmente atractivo porque sus líderes más visibles eran Negres y asiático-estadounidenses. Y siendo un intelectual que se autodenomina, me gustó el hecho de que los integrantes de CWP leyeran... y leyeran y leyeran. Me uní brevemente a un grupo de estudio compuesto casi en su totalidad por trabajadores en el centro sur de Los Ángeles, muchos de los cuales solo habían obtenido un diploma de escuela secundaria y trabajan a tiempo completo. Mis camaradas [de clase obrera] eran mucho más rigurosos [en su política] que la mayoría de mis profesores en Cal

State Long Beach. Me guiaron pacientemente por la historia moderna de China y Mao; me presentaron al panafricanismo radical; criticaron mi Afrocentrismo sin refinar; y me enseñaron sobre muchos temas, desde la represión policial hasta la relación entre el cierre de plantas locales y el movimiento de capital internacional.

Incluso si uno no sabe absolutamente nada de la Izquierda estadounidense y su historia, cualquiera que tenga un hueso político en su cuerpo puede reconocer su profundo e inquebrantable interés en la difícil situación de los Negres. Tenemos un siglo de opinión Negra sobre el por qué: simplemente están usando a las personas Negras para promover su agenda [izquierdista], o son agentes provocadores enviados por el FBI. Las personas menos propensas a la conspiración lo atribuyen a jóvenes blancos alienados que se rebelan contra su cultura paterna. Luego estaban aquellos que consideraban a algunos de la Izquierda como revolucionarios auténticos, dispuestos a lidiar con cuestiones que los líderes Negres establecidos tienden a ignorar. El apoyo Negro comprometido a los movimientos de izquierda es difícil de comprender después de medio siglo de guerra fría, en que los confesionarios anticomunistas de Richard Wright, Ralph Ellison, George Padmore, Margaret Walker y muchos más sustituyeron a la opinión Negra. Aunque la mayoría de estos autores reprenden a los comunistas por no ser lo suficientemente radicales, generalmente se leen a través de un marco interpretativo que sólo puede ver a los Negres como víctimas pasivas de la conspiración comunista.

Por supuesto, es imposible generalizar sobre la Izquierda estadounidense y sus intenciones porque nunca ha sido un movimiento único y unificado. Cientos de partidos sectarios se han enfrentado entre sí por la posición correcta sobre China o Albania, la “cuestión de la mujer”, trabajadores cualificados versus no cualificados, frente unida versus la revuelta proletaria, ad infinitum (indefinidamente). Hacia la cima de la pirámide de cuestiones políticas, la “Cuestión Negra” siempre ha estado presente. Si algo comparten todas las facciones de la Izquierda estadounidense del siglo XX es la idea política de que los Negres residen en el ojo del huracán en la lucha de clases. Después de todo, la Izquierda estadounidense nació en una sociedad donde la esclavitud y el trabajo libre coexistían, y sólo el color de la piel y la herencia determinaban quiénes vivían en servidumbre y quiénes no. Es por eso que la naciente Izquierda en los Estados Unidos entendió el problema planteado por las divisiones raciales como la Cuestión Negra, ya que Afro-descendientes se encontraban en el fulcro, es decir el centro, de la identidad racial y la economía política de la nación.

Todos los grupos marxistas propusieron sus propias respuestas a la cuestión de los Negres, y los mejores se dieron cuenta de que no era un interrogatorio subsidiario. Como era de esperar, las personas Negras procedían las mejores respuestas. Las personas Negras, objetos de la pregunta, quienes hoy rara vez se les da lo que les corresponde como teóricos radicales. Por un lado, sus respuestas ofrecieron una visión profunda de la economía política y las culturas de los Estados Unidos y el Occidente en general, respuestas que podrían haber empujado la Izquierda estadounidense en direcciones completamente nuevas. Por otro lado, el peso del racismo, alimentado en una economía capitalista construida sobre los cimientos de la esclavitud y Jim Crow, pesaba como una pesadilla en el cerebro de cada generación de trabajadores blancos que buscaban la emancipación. Recuerde que gran parte de su identidad [como trabajador] estaba ligada a no ser una [palabra ‘n’], un “salvaje”, una “bestia

de carga” incivilizada, presumiblemente controlada fácilmente por sus enemigos capitalistas. La incapacidad de la Izquierda blanca para comprender, y mucho menos responder, la cuestión Negra resultó ser su talón de Aquiles. La tragedia para los Estados Unidos, tal vez, es que estos revolucionarios comprometidos se propusieron salvar a [la persona] Negra cuando necesitaban gente Negra para salvarles.

El trabajo no puede emanciparse en la piel blanca donde en la negra está marcado.

Karl Marx, *Capital*

La Izquierda Marxista nació oficialmente en 1948 con la formación de la Asociación internacional de Trabajadores (International Workingmen's Association) o Primera Internacional (First International). Producto de las revoluciones que sacudieron a Europa ese año, los ideales de la Primera Internacional fueron llevados a los Estados Unidos por periódicos e inmigrantes alemanes que habían participado en el levantamiento que obligó a Karl Marx y Friedrich Engels a escribir un extenso panfleto llamado El Manifiesto Comunista. Tendemos a imaginar las revoluciones de 1848 y el nacimiento del Marxismo estadounidense como la historia de hombres blancos en las trincheras, con la bandera roja desplegada en nombre de trabajadores cualificados con barba y orgullo. Pero el mundo “de color” siguió siendo un fantasma inquietante en 1848: la revolución en Francia resultó en la abolición de la esclavitud en sus colonias, cuarenta y cuatro años después de que los Afrodescendientes expulsaron a los franceses de Haití y terminaron la esclavitud y el colonialismo franceses allí por el combate. Los británicos habían abolido la esclavitud catorce años antes y aún estaban luchando con su cuestión Negra: cómo convertir toda esta expropiación en trabajadores dispuestos y dóciles para Britannia. En los Estados Unidos, las personas Negras estaban en el centro de la política estadounidense. El estado estadounidense acababa de tomar el norte de México por la fuerza en su búsqueda por gobernar América del Norte de costa a costa, y la pregunta candente del día era si se permitiría la esclavitud en los territorios recién adquiridos.

La mayoría de los Marxistas alemanes recién llegados sabían que no podían escapar de la esclavitud. Y tan natural como era el odio a [las palabras ‘n’] para la democracia jacksoniana, los “48ers” no habían estado aquí el tiempo suficiente para absorber todas las lecciones de la blancura estadounidense. Sus clubes comunistas, formados en 1857—el año en que la Corte Suprema decidió en *Dred Scott v. Sanford* que los Negres no eran ciudadanos de los Estados Unidos—se encontraban entre las pocas asociaciones políticas del país que exigían a sus integrantes respetar a todas las personas como iguales, independientemente de su raza o sexo. Además, El Manifiesto Comunista de Marx y Engels reconoció la cuestión de color y su papel en el mantenimiento del colonialismo. Aún más notable fue la comprensión de Marx de lo que era la supuesta misión civilizadora del Occidente. En el número publicado el 8 de agosto de 1853 del New York Daily Tribune, Marx señaló irónicamente: “La profunda hipocresía y la barbarie inherente de la civilización burguesa se dio a conocer antes nuestros ojos, girando desde su hogar, donde se asume formas respetables, a las colonias, donde va desnuda”.

Esa barbaridad [que] descansaba en los proveedores de la “civilización” en vez de sus sujetos coloniales no fue intervenida por los socialistas blancos (aunque la idea fue retomada

por intelectuales radicales Negres después del fascismo). De hecho, muy pocos integrantes del creciente movimiento socialista en los Estados Unidos estaban dispuestos a apoyar la igualdad racial, especialmente después de que la Guerra Civil destruyera el sistema de esclavitud para siempre. Los trabajadores blancos veían a los trabajadores Negres liberados como la competencia, dispuestos a aceptar salarios más bajos y condiciones de trabajo horribles. El Partido Socialista del Trabajo (Socialist Labor Party/SLP), formado tras el colapso de la Primera Internacional en 1872, decidió organizar a los trabajadores Negres para resolver el problema de la competencia. Pero los líderes del SLP creían, al igual que sus predecesores en la Primera Internacional, que una vez que llegara la revolución socialista, todos los problemas raciales desaparecerían. El líder del SLP, Daniel DeLeon, lo expresó sucintamente: “No existía la raza o la ‘cuestión de los Negres’... sólo había una cuestión social y laboral... en lo que respecta a los movimientos socialistas y laborales.

Fue una posición extraña, especialmente en la década de 1890, cuando aumentaron los linchamientos, la segregación racial se convirtió en ley y los ciudadanos Afro-estadounidenses que trabajaron tan duro para el Partido Republicano durante la [época de] Reconstrucción fueron privados de sus derechos civiles, es decir fueron robados de sus derechos civiles. Por supuesto, los Negres contraatacaron, uniéndose a sindicatos (uniones) de agricultores y trabajadores, formando organizaciones armadas de autodefensa y construyendo instituciones religiosas, fraternales, educativas y políticas que se convirtieron en fuentes de poder e inspiración para el camino por delante. Unos cuantos encontraron esperanza y posibilidad [de un futuro libre] en un movimiento socialista interracial. En 1901, el Partido Socialista de América (Socialist Party of America), la joya de la Segunda Internacional (Second International), fue lanzado tras la caída del SLP. La política socialdemócrata de la Segunda Internacional demostró tener una base [política] más amplia y popular que el socialismo de sus predecesores, pero su enfoque de la cuestión de los Negres se mantuvo sin cambios: el racismo era simplemente una característica del capitalismo; matar el capitalismo y el racismo marchitará.

Los socialistas limitaron (redujeron) la cuestión de los Negres al proletariado masculino Negro, dejando las luchas de las mujeres Negras fuera del discurso por completo. Aunque mujeres bajo el socialismo, como teorizó August Bebel, sugiere un marco radical para comprender la opresión de la mujer, la cuestión de la mujer se restringió a las mujeres blancas. Los socialistas guardaron silencio sobre el número desproporcionado de mujeres Negras en la fuerza laboral, el carácter racista de los primeros movimientos de control de la natalidad y el sufragio, los estereotipos de la sexualidad de las mujeres Negras y las formas en que la raza estorbó la solidaridad de las mujeres. De hecho, la mujer Negra radical más prominente de finales del siglo XIX, Lucy Parsons, escribió elocuentemente sobre la opresión de las mujeres y la clase obrera, pero ignoró la raza. Parsons era una socialista e integrante del Partido de los Trabajadores pero también se sentía atraída por el anarquismo por su énfasis en la organización cooperativa de la producción sin fines de lucro, la eliminación del estado y la acción directa. Publicó artículos en la prensa socialista revolucionaria sobre el linchamiento y la cuestión de la mujer, pero nunca unió esas historias. Linchar, en su opinión, era simplemente una cuestión de clase; un hombre Negro es linchado en Mississippi porque “es más pobre, como una clase, que su hermano blanco que es el esclavo asalariado del Norte”. Así siguiendo

la lógica socialista clásica, la violencia racial desaparecería con el fin del capitalismo. Y la misma lógica se aplicaba a las mujeres. En 1891, publicó una serie de artículos sobre violación, divorcio y matrimonio por *Freedom: A Revolutionary Anarchist-Community Monthly* (Libertad: una revista mensual anarquista-comunista revolucionaria), que mantenía la posición que la opresión de las mujeres era simplemente una función del capitalismo. Parsons creía que el sexismo, como el racismo, desaparecería con la construcción de una sociedad socialista.

No quiero disminuir la importancia del trabajo de Parsons, porque fue una de las luces más brillantes en la historia del socialismo revolucionario, pero actuó estrictamente dentro de los confines de pensamiento socialista Occidental del siglo XIX. Sin embargo, hubo mujeres Negras radicales cuyo propio análisis de los Estados Unidos conectó las cuestiones de las Negres y de las mujeres. Ida B. Wells-Barnett no era socialista, pero asoció el linchamiento, la violación y el mantenimiento de segregación racial con la opresión de todas las mujeres. Un año después de que Parsons publicó su serie en *Freedom*, Wells-Barnett publicó un estudio sobre linchamientos que exponía cómo el mito (estereotipo) del violador Negro permitía a los hombres blancos del Sur exigir subordinación de las mujeres blancas a cambio de su "protección". La farsa de "caballería", en otras palabras, se trataba de la protección de las mujeres blancas como propiedad para mantener la pureza de la raza [blanca]. Según la ideología de la supremacía blanca, una mujer blanca que deseaba a un hombre no blanco era impensable, es decir 'ridículo'. Entonces, se presumía que cualquier encuentro de ese tipo era una violación. Por otro lado, todos los encuentros sexuales entre hombres blancos y mujeres Negras no solo se presumieron como consensuales sino que fueron iniciados por la mujer Negra. La dialéctica de la mujer blanca virginal y del violador Negro también produjo el mito de la mujer Negra promiscua. Al defender la integridad racial de la masculinidad Negra (es decir, al destruir el mito del hombre Negro como violador), Wells-Barnett afirmó simultáneamente la virtud de la condición de mujer Negra y la independencia de la condición de mujer blanca.

A principios del siglo XX, algunos intelectuales Negres independientes comenzaron a gravitar hacia el movimiento socialista y trajeron un análisis radical distintivo. El prodigioso W.E.B Du Bois pasó un año (1911–12) en el Partido Socialista de América (SPA) y había trabajado en colaboración con socialistas blancos que se habían unido a él como miembros fundadores de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (National Association for the Advancement of Colored People/NAACP) en 1910. Sin embargo, antes de su asociación con la SPA, Du Bois había ayudado a fundar el Movimiento Niagara radical y totalmente Negro, y en ese contexto comenzó a analizar cómo la raza y la clase trabajaban juntas para sostener el capitalismo, el imperialismo y el racismo en el mundo moderno. Ya en 1906, Du Bois argumentó que la imposición de la línea de color, o sea el racismo, a escala mundial, ya sea en la forma de Jim Crow o el dominio colonial, "transfirió el reino de los privilegios comerciales y las ganancias extraordinarias de la explotación de la clase trabajadora europea a la explotación de 'razas atrasadas' bajo la dominación política de Europa ". Los trabajadores "de color", por lo tanto, eran la clave para el éxito del socialismo, e incluso antes de unirse al partido, Du Bois advirtió que la visión de Marx no podría realizarse sin los trabajadores Negres, y que los trabajadores Negres no vendrían a menos que los socialistas lanzaran un asalto al racismo. El racismo de los trabajadores blancos, argumentó, les hace ciegos a sus intereses de clase; en lugar de ver a los trabajadores de color como aliados, les

trataron como enemigos a los que luchar, temer y Jim Crow[er]. Insatisfecho con la respuesta de los socialistas y viendo algún potencial en la campaña presidencial de Woodrow Wilson, Du Bois abandonó el partido.

Hubert Harrison, un socialista de Harlem, fue hasta el más allá que Du Bois en sus críticas a la SPA. No solo insistió en que su partido hiciera el antirracismo y la organización de los trabajadores Negres una prioridad máxima, sino que también apoyó el nacionalismo Negro y el desarrollo de instituciones Negras autónomas. Formó el Club Socialista de Color en 1911 y siguió siendo un crítico incondicional de la posición (o la falta de ella) de la SPA sobre la cuestión de los Negres hasta su expulsión en 1914. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, las implicaciones del colonialismo y la línea de color global para el movimiento de la clase trabajadora (obrera) se hicieron más evidentes tanto para Harrison como para Du Bois. Como socialistas fuera del movimiento socialista, vieron con horror cómo la clase trabajadora blanca en Europa y Estados Unidos aceptaba el nacionalismo, el militarismo y el imperialismo. En las palabras de Du Bois, fueron "prácticamente invitados a participar de esta nueva explotación y, en particular, se sintieron halagados por los llamamientos populares a su superioridad inherente a [insultos raciales, página 44 en el texto original]]. Sin embargo, Du Bois creía que la lucha por salvar la democracia era tan importante que llamó a los Negres a "cerrar filas" en apoyo de la guerra, a pesar de los claros motivos imperialistas de la guerra. Harrison no estaba interesado en la distensión. Reafirmando la caracterización de Du Bois sobre la Primera Guerra Mundial como un conflicto sobre "las tierras y destinos de la mayoría de la gente de color en Asia, África y las islas del mar", Harrison simultáneamente se opuso a la guerra y promovió una rebelión mundial contra todas las naciones colonizadoras occidentales. Al final de la guerra, la rebelión estaba en todas partes, incluso en Harlem.

No te importe que te llamen "Bolcheviques" las mismas personas que te llamaron [palabra 'n'].

Comentario anónimo en *The Crusader*, junio de 1920

El sueño de la solidaridad internacional de la clase trabajadora se derrumbó en el campo de batalla, donde los proletarios de Europa y América intercambiaron sus banderas rojas por las banderas de sus respectivas naciones. La excepción fueron algunos de los campesinos y trabajadores de Rusia, que eran demasiado pobres y frustrados para luchar por sus clases dominantes. En cambio, lanzaron una revolución y respaldaron a Lenin y al Partido Bolchevique, que finalmente tomó el poder en 1917 y se retiraron de la "guerra para poner fin a todas las guerras". Los Bolcheviques establecieron una Tercera Internacional y dieron origen al movimiento comunista mundial. Para la gente Negra que buscaba alternativas radicales al socialismo estadounidense, Lenin resultó ser un amigo. A pesar de su distancia del suelo estadounidense, se interesó especialmente por los Negres, en parte porque la mayoría de los trabajadores y campesinos rusos también estaban divididos y oprimidos por la nacionalidad y la etnia.

Si la Tercera Internacional, o la Comintern, demostró ser más comprensiva y sensible a la naturaleza racial de la lucha de clases estadounidense, es en gran parte porque los Negres lo hicieron así. La crisis momentánea de la "civilización occidental" causada por el caos de la guerra, las rebeliones obreras, las insurrecciones anticoloniales, la violencia racial de posguerra

y el discurso de "autodeterminación para las naciones oprimidas" contribuyeron a la dramática explosión del movimiento Garvey y a una nueva generación de "Nueves Negres" que sugieren una fusión radical del socialismo y la "política racial". En 1917, los socialistas A. Philip Randolph y Chandler Owen lanzaron *Messenger*, una nueva revista dedicada al socialismo radical y la libertad Negra. Sus ensayos y poesía retrataron gráficamente la violencia racista y la resistencia Negra. Randolph y Owen también publicaron editoriales que apoyaban el nacionalismo irlandés, el sufragio femenino y la Revolución Rusa, que inicialmente llamaron "el mayor logro del siglo XX".

Un año después, llegó una nueva organización al bloque de Izquierda llamada la Hermandad de Sangre Africana (African Blood Brotherhood/ABB). Una organización clandestina secreta fundada por el editor nacido en el Caribe Cyril Briggs, la ABB publicó *The Crusader* (El cruzado), originalmente el órgano de la Liga Nacionalista Camítica del Mundo. Sus líderes podrían describirse mejor como marxistas nacionalistas Negres militantes; abogaban por el socialismo, pero el corazón de su agenda era la autodefensa armada contra el linchamiento, el sufragio universal, la igualdad de derechos para les Negres y el fin inmediato de la segregación. Algunos, como W. A. Domingo, trabajaron tanto para les socialistas como para el movimiento Garvey. Aunque algunas mujeres como Grace Campbell y Bertha de Basco ocupaban puestos importantes, la ABB presentaba a sus miembros como bolcheviques Negros y varoniles salvadores de la raza dispuestos a defender sus comunidades hasta la muerte. *The Crusader* estaba imbuido de un espíritu militante, reflejando así el mundo Negro 'Garveyite' y sus constantes llamamientos al militarismo y la redención de la hombría. Además, criticaron al presidente Woodrow Wilson por no aplicar el concepto de autodeterminación a África, y durante el "verano rojo" de 1919, cuando turbas, es decir grupos o pandillas, blancas enfurecidas atacaron comunidades Negras en varias ciudades, el fundador Cyril Briggs exigió "un gobierno de les Negres, por les Negres y para les Negres". El ABB fue un experimento único en la organización Marxista Negra; les líderes de ABB se habían integrado en secreto al Partido de les Trabajadores (Comunista) poco después de la fundación de la Hermandad (ABB).

Estes nueve radicales Negres desafiaron la lógica socialista tradicional al insistir en que las luchas por los derechos de les Negres eran inherentemente revolucionarias. Pero el movimiento comunista estadounidense recién formado (y fuertemente dividido) no estaba de acuerdo con el programa. Al igual que les socialistas antes que ellos, el Partido de les Trabajadores inicialmente creyó que "los intereses de les trabajadores Negres son idénticos a los de les blancos" y que el nacionalismo Negro era "un arma de reacción para la derrota y una mayor esclavitud de ambos [Negros] y sus hermanos blancos trabajadores". Los funcionarios del Comintern, sin embargo, se pusieron del lado de los otros "hermanos" [blancos]. Incluso antes de la victoria bolchevique, Lenin había comenzado a pensar en una estrategia para lidiar con las "minorías nacionales" en caso de una revolución socialista exitosa en Rusia—una creación multinacional del imperialismo zarista. Propuso una unión (un sindicato) de repúblicas socialistas que le dieran a las naciones dentro de esta unión el derecho a separarse. No importa cómo haya funcionado esto en la práctica, en teoría Lenin estaba diciendo que todas las naciones tenían derecho a la autodeterminación y que la clase trabajadora no era solo un conglomerado de proletarios atomizados, sino que poseían identidades nacionales. Después de la guerra, Lenin amplió sus tesis para incluir las colonias,

que él consideraba como naciones oprimidas. En 1920, con la ayuda del comunista indio M.N. Roy, Lenin preparó sus famosas "Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales", insistiendo en que "los partidos comunistas dieran apoyo directo a los movimientos revolucionarios entre las naciones dependientes y las que no tienen los mismos derechos (por ejemplo, Irlanda y los Negres estadounidenses), y en las colonias".

El decreto, o sea la proclamación, de Lenin sorprendió al movimiento comunista estadounidense e invitó a los bolcheviques Negres estadounidenses a hablar con autoridad. Después de medio siglo de ser vistas y no escuchadas en los círculos de liderazgo nacional, los radicales Negres encontraron una plataforma y una audiencia en la nueva sede del Comunismo internacional. Una de las figuras más importantes que se aprovechó del púlpito de los soviéticos fue Claude McKay, el escritor jamaicano del Renacimiento de Harlem cuyo poema "If We Must Die" (Si hay que morir) se convirtió en el himno no oficial del movimiento Nueve Negre. Gracias a la erudición (estudio) de William Maxwell y Winston James, el papel de McKay en la formación de la política del Comintern ha sido reconocido como más importante de lo que se pensaba anteriormente. McKay llegó a la Unión Soviética en 1922, justo a tiempo para ser delegado no oficial en el Cuarto Congreso Mundial de Comintern. Los soviéticos estaban tan fascinados con los Negres que él y el delegado Negro oficial de los comunistas, Otto Huiswoud, fueron tratados como celebridades. Cuando McKay se dirigió al Congreso, puso la cuestión de la raza al frente y al centro, criticando al Partido Comunista Americano y al movimiento laboral por su racismo y advirtiendo que a menos que la Izquierda desafiara la supremacía blanca, las clases dominantes continuarían usando a los trabajadores Negres como instrumentos contra el movimiento revolucionario. Al final, el punto de McKay fue claro: los Negres estaban en el fulcro, es decir el centro, de la lucha de clases; no podría haber un movimiento obrero exitoso sin los trabajadores Negres en el centro. Otto Huiswoud también se dirigió al Congreso, enfatizando el racismo que enfrentaron los trabajadores Negres en el Sur y el papel que jugó el Garveyismo como fuerza contra el imperialismo en todo el mundo. El Comintern respondió de inmediato, formando una Comisión Negra y comprometiendo recursos para reclutar equipos (cadres) Negros y apoyar la liberación Negra a escala global.

Los funcionarios del Comintern quedaron tan impresionados con el discurso de McKay que le pidieron que lo escribiera en un pequeño libro, que se publicó en Rusia con el título '*Negry v Amerike*' (1923) y finalmente se tradujo como *The Negroes in America* (Los Negres en América). Este pequeño libro dio forma a la política del Comintern sobre la cuestión de los Negres, ofreciendo un enfoque revisionista del marxismo, cuyas implicaciones aún no hemos comprendido por completo. Basándose en sus observaciones, así como en los escritos de otros radicales de Harlem, como Hubert Harrison y W.A. Domingo, McKay argumentó que la raza y la esclavitud eran el corazón y el alma de la nación, repitiendo su punto de que solo una devoción a la libertad de los Negres podría garantizar el éxito del socialismo en los Estados Unidos. Para McKay, una devoción a la libertad de los Negres también significaba apoyo a la autoorganización y la autodeterminación. En lugar de atacar a los movimientos nacionalistas Negros por no tener "conciencia de clase", McKay pidió a la Izquierda que los apoyara. ¿Por qué? Porque el racismo profuso dificultaba que la gente Negra pensara como una clase; en cambio, vieron el mundo a través de lentes de colores. McKay observó: "al Negro en los Estados Unidos no se le permite ni por un minuto olvidar su color, su piel, su raza".

Saturado en la psicología de la raza, la clase y la sexualidad, el análisis de McKay fue mucho más allá de lo que incluso sus nuevas amistades del Comintern se atrevieron a ir. En un capítulo titulado "Sexo y economía", él concluyó que la crueldad del racismo blanco, que atraviesa las líneas de clase, podría explicarse parcialmente por la "rara fascinación neurótica del proletariado blanco por el cuerpo desnudo y los órganos sexuales de los Negros". Aunque esta idea estaba subdesarrollada, McKay se refirió a algo que el Marxismo tradicional no estaba equipado para lidiar: el papel del sexo en la economía racial de la nación. McKay incluso resucitó el análisis de Ida B. Wells-Barnett sobre el linchamiento y la caballería, argumentando que el mito del violador Negro oprimía no solo a toda la comunidad Negra sino también a las mujeres blancas: "el hombre blanco que hace alarde de su perspectiva caballeresca sobre una mujer... le dice a una mujer blanca: 'estás bajo mi protección y no puedo confiar en que no tengas relaciones con un hombre de color'. Así, el hombre blanco confiesa directamente que él ve a la mujer blanca como débil e inmoral en su conducta sexual por sus relaciones con un hombre Negro ". Al final, él colocó gran parte de la responsabilidad de desafiar el racismo directamente, desafiar el mito del violador negro y defender la virtud de las mujeres si optaban por tener relaciones con hombres Negros sobre el feminismo. McKay resultó ser demasiado crítico para los comunistas estadounidenses y pronto se separaron. Y no importa cuántas resoluciones se aprobaron en Moscú en 1922, los líderes comunistas estadounidenses estaban mal dispuestos a seguir el plan y, en general, desconfiaron de Marcus Garvey y sus llamamientos al orgullo racial.

¡Incluso intentaron tontamente tomar el control de la UNIA! Cuando eso no funcionó, los comunistas (ahora CPUSA) fundaron sus propias organizaciones Negras - primero, el Congreso Americano del Trabajo Negro (ANLC) en 1925, y luego la Liga de Lucha por los Derechos de los Negros en 1930, encabezada por nada menos que Langston Hughes. En 1928, una vez más como resultado de las iniciativas Negras, el Komintern adoptó su posición más radical hasta la fecha sobre la cuestión Negra. Promovido por Harry Haywood (de soltera Haywood Hall), el comunista Negro nacido en Nebraska que había pasado por las filas de la ABB, y el comunista sudafricano Jams LaGuma, el Komintern aprobó una resolución reconociendo a los negros en los condados del "cinturón negro" del sur de los Estados Unidos como nación oprimida. Como nación, como los lituanes o georgianos del antiguo imperio ruso, tenían derecho a la autodeterminación. Podían separarse si quisieran, tal vez incluso formar una República Socialista Soviética Negra, pero no se les animó a hacerlo. La resolución, como era de esperar, encontró una feroz oposición de los líderes del partido blancos y de algunos Negros, pero para varios comunistas negros confirmó lo que habían creído durante mucho tiempo: los Afro-estadounidenses tenían su propia tradición revolucionaria única y sus intereses no eran idénticos a los de los trabajadores blancos.

El Negro es nacionalista en su corazón y tiene toda la razón en serlo.

C. L. R. James, "Carta a Constance Webb," 1945

El nuevo lema no persuadió a los comunistas Negros de intentar tomar el control de Mississippi y separarse de los Estados Unidos, ni trajo a la gente Negra al Partido en masa. Los que se unieron se sintieron atraídos por la lucha del CPUSA por las necesidades

económicas concretas de los desempleados y los trabajadores pobres, su oposición militante al racismo, sus vigorosas batallas en los tribunales en nombre de los "Scottsboro Boys" (nueve jóvenes negros acusados falsamente de violar a dos mujeres blancas en Alabama), y su apoyo activo y promoción de las artes y la cultura Negras. Sin embargo, la "autodeterminación" creó una apertura para que los Afro-estadounidenses promovieran la política racial a pesar de la oposición formal del Partido al "nacionalismo Negro". En 1929, el Partido lanzó el *Libertador* bajo la dirección de Cyril Briggs. Como el *Cruzado* antes que él, el *Libertador* nutrió algo de un movimiento literario nacionalista Negro. Irónicamente, la definición mecánica de Stalin de una nación, que adoptó una "comunidad de cultura" como concepto central, reforzó la idea nacionalista moderna de que la base de la nacionalidad era una cultura coherente. Independientemente de Stalin, sin embargo, los defensores de la Negritud también estaban buscando esa cultura negra o africana esencial que pudiera sentar las bases de la identidad panafricana. La noción de Stalin de una comunidad cultural simplemente proporcionó una justificación Marxista para que los comunistas Negres se unieran a la búsqueda de las raíces de una cultura nacional Negra. Como William L. Patterson, el destacado abogado y partidario del Renacimiento de Harlem convertido en comunista, escribió en 1933, la nación Afro-estadounidense estaba unida por una cultura común: "Los 'espirituales', el jazz, sus prácticas religiosas, una creciente literatura, descriptiva de su entorno, todas estas son formas de expresión cultural ... ¿No son estos los requisitos previos para la nación?"

El Comité Central del CPUSA no estaba interesado en la pregunta de Patterson, ni estaba promoviendo la nacionalidad para los Negres, ni para nadie. En 1935, el lema de autodeterminación fue abandonado para construir un "frente popular" contra el fascismo. Incluso el Komintern puso entre corchetes la Cuestión Negra y presionó a sus cuadros estadounidenses para que construyeran alianzas con los liberales y los principales líderes sindicales. Sin embargo, el poder de la idea permaneció precisamente en el ámbito cultural al que se dirigía Patterson. En 1937, Richard Wright, entonces el gigante literario Negro del Partido Comunista, publicó su infame "Plan para la escritura Negra", en el que observó que "el Negro tiene un folclore que encarna los recuerdos y esperanzas de su lucha por la libertad". Incluso antes de las proclamaciones de Wright, los comunistas de todos los colores promovieron la cultura popular negra como implícitamente rebelde, si no como la verdadera expresión de una nación oprimida.

Durante el Frente Popular, la visión del Partido de la cultura Negra cambió aún más, abarcando una amplia gama de arte y artistas Negres no solo como intrínsecamente progresistas sino también profundamente estadounidenses. Los críticos de la Izquierda, por ejemplo, habían promovido durante mucho tiempo la idea de que el jazz representaba la cultura más profundamente democratizadora que poseía la nación, un argumento que ahora asociamos con el ex-comunista Ralph Ellison. El jazz impregnó los eventos del Partido Comunista durante la década de 1930, y algunos de los primeros críticos del jazz comenzaron a escribir para el *Daily Worker* y otras publicaciones comunistas. La prensa comunista se convirtió en uno de los mayores promotores del teatro, la música, la danza y las artes plásticas Negras. Cuando los artistas Negres comenzaron a trabajar para la Administración de Progreso de Obras, financiada con fondos federales, a fines de la década de 1930, una mujer Negra dinámica llamada Louise Thompson se convirtió en el enlace crítico del Partido que vinculaba la

cultura popular Negra y los literatos de Harlem con la política del Frente Popular Comunista. En 1938, por ejemplo, ella y Langston Hughes organizaron el Harlem Suitcase Theatre, patrocinado por la Orden Internacional de Trabajadores, que produjo obras de dramaturgos Negres. La alta visibilidad del partido en las causas antirracistas atrajo a más de unos pocos personas importantes en el mundo del entretenimiento Negro. Count Basie, WC Handy, Lena Horne, Andy Razaf y Canada Lee actuaron en los beneficios organizados por los comunistas, y el círculo de escritores Negros que orbitaban la Izquierda comunista incluía a Ralph Ellison, Sterling Brown, Chester Himes, Countee Cullen, Margaret Walker, Owen Dodson, Arna Bontemps, Frank Marshal Davis, Robert Hayden, Melvin Tolson, Dorothy West, el dibujante pionero Ollie Harrington, así como les sospechades habituales, Hughes, McKay y Wright.

Ciertamente se puede argumentar que los comunistas fetichizaron la cultura Negra, pero sus razones diferían de las de las entidades corporativas que habían tomado el "blues and gone" de Langston. Les radicales Negres obligaron a la Izquierda blanca a ver y escuchar de manera diferente, y ellos y algunos rebeldes blancos escucharon en los sonidos, movimientos y escritos del nacimiento de un futuro utópico surgiendo del abismo del racismo y la opresión. En este sentido, nadie jugó un papel más fundamental en la demostración del potencial revolucionario de la cultura expresiva Afro-estadounidense que Paul Robeson.

Hijo de un ministro prominente, atleta, graduado con honores de la Universidad de Rutgers, estrella del teatro y la pantalla, y un brillante cantante de conciertos, Paul Robeson estaba en camino de convertirse en el Negro más rico y famoso del siglo. Pero en 1927 él y su esposa, Eslanda Goode, se mudaron a Londres y durante su estadía de doce años se radicalizaron por su confrontación con el fascismo europeo, así como por sus reuniones con socialistas británicos y futuros líderes africanos, caribeños y asiáticos de movimientos anticoloniales. Robeson realizó conciertos benéficos para sindicatos británicos y conoció de primera mano las miserables condiciones de la clase trabajadora inglesa. Él y Eslanda también recorrieron la Unión Soviética, cuyo pueblo e historia llegó a admirar, incluso si albergaba dudas privadas sobre Stalin y sus políticas. El hecho de que la Unión Soviética ofreciera apoyo material a los movimientos anticoloniales y respaldara a la España republicana elegida democráticamente contra los ejércitos respaldados por los fascistas del general Franco hizo que Robeson se sintiera más querido por la Unión Soviética y la Izquierda en general.

Esto es solo una parte de la historia, ya que la radicalización de Robeson no puede resumirse simplemente como una migración hacia la izquierda hacia la órbita del comunismo internacional. Como argumenta convincentemente el historiador Sterling Stuckey, Robeson se sintió atraído simultáneamente hacia un nacionalismo cultural negro radical. Producto del orden racial estadounidense, Robeson no necesitaba lecciones políticas sobre el racismo o la difícil situación de su pueblo en casa. Tampoco necesitaba sermoneado sobre el espíritu resistente de los negros y la cultura que habían creado para sobrevivir a la esclavitud y a Jim Crow. Con lo que se llegó a un acuerdo en Europa fueron los profundos lazos culturales entre África y su diáspora. Él y Eslanda se matricularon en Ph.D. programas en la Escuela de Estudios Orientales de Londres para estudiar la cultura africana (solo Eslanda completaría su doctorado en antropología). Robeson estudió varios idiomas africanos y planeaba emprender un estudio exhaustivo de las canciones populares y el folclore de África occidental. Como escribió en un artículo de 1934 en el *Spectator* de Londres, su objetivo era presentar al mundo la belleza, el

poder y la dignidad del arte africano y de ascendencia africana. "Espero poder interpretar esta canción popular [africana] original e incontaminada para el mundo occidental y estoy convencido de que hay una gran cantidad de material musical inexplorado en esa fuente que espero, algún día, evoque la respuesta en inglés y audiencias estadounidenses que han hecho mis espirituales negros".

Incluso se entendía a sí mismo como "africano", tanto cultural como espiritualmente, y vio en los valores culturales Negres el fundamento de una nueva visión de una nueva sociedad, una que podría emancipar no sólo a los Negres sino a todo Occidente. De hecho, el análisis cultural de Robeson se convirtió en la base para una revisión radical de la idea de autodeterminación del Partido Comunista.<sup>1</sup> Incluso cuando se adhirió más profundamente al CPUSA, apoyó un movimiento radical Negro independiente basado en las culturas y creencias de la gente. Como escribió en su libro clásico, *Aquí estoy* (1958),

El poder de espíritu que tiene nuestro pueblo es intangible, pero es una gran fuerza que hay que liberar en las luchas de hoy. Un espíritu de firme determinación, exaltación frente a las pruebas—es el alma misma de nuestro pueblo que se ha formado a lo largo de todos los largos y agotadores años de nuestra marcha hacia la libertad. . . . Ese espíritu vive en las canciones de nuestra gente—en la sublime grandeza de "Deep River", en el poder impulsor de "Jacob's Ladder", en la militancia de "Joshua Fit the Battle of Jericho" y en la conmovedora belleza de todos nuestros espirituales.

Ese espíritu, insistió, es la clave para la libertad de toda la humanidad, particularmente en Estados Unidos. Históricamente, los Negres habían expandido la democracia y rescatado a los Estados Unidos de fuerzas antidemocráticas, y los Negres habían servido como algo de la conciencia moral de la nación.

Durante las décadas de 1940 y 1950, mientras el FBI, el senador Joe McCarthy y varios perseguidores anticomunistas vigilaban cada paso de Robeson, él recordó a su público "el importante papel que mi pueblo puede y debe desempeñar para ayudar a salvar Estados Unidos y los pueblos del mundo de la aniquilación y la esclavitud". Les dijo a los líderes sindicales Negres en Chicago: "En la Guerra Civil, cientos de miles de soldados Negres que tomaron las armas en la causa de la Unión ganaron, no solo su propia libertad, la libertad del pueblo negro, sino que por romper la institución de trabajo esclavo, proporcionaron la base para el desarrollo de sindicatos de trabajadores libres en América". En otras palabras, la autodeterminación Negra no era simplemente una cuestión de garantizar los derechos democráticos o eliminar las barreras al poder político y económico de los Negres, ni era una cuestión de crear una nación donde los Negres se encontraran como una mayoría oprimida. Se trataba de promover y apoyar un movimiento radical Negro independiente que podría abrir el camino hacia un revitalizado asalto internacional de la clase trabajadora al capitalismo racial.

---

<sup>1</sup> La historia de los cambios de posición del Partido es demasiado complicada para entrar aquí. Basta decir que en 1946 y 1947, cuando el Partido vivió su propia crisis interna con la expulsión del secretario general Earl Browder y su reemplazo por William Z. Foster, el lema del "cinturón negro" resucitó como una reafirmación de la extrema izquierda, pero apenas se promovió un poco y abandonó tan rápido como se había vuelto a adoptar.

Por supuesto, Robeson simplemente estaba refinando una versión de una idea en curso promovida por ABB, Claude McKay, Richard Wright y otros que conocimos. Fue una idea que también se hizo eco del amigo de Robeson, el Marxista trinitense y panafricanista radical C. L. R. James, a pesar de que se alineó con los archienemigos del Partido Comunista, seguidores de León Trotsky. En 1948, James escribió:

Este movimiento Negro independiente es capaz de intervenir con tremenda fuerza en la vida social y política general de la nación, a pesar de que se lleva a cabo bajo la bandera de los derechos democráticos y no está necesariamente dirigido ni por el movimiento sindical organizado ni por el partido Marxista. Decimos . . . que es capaz de ejercer una poderosa influencia sobre el proletariado revolucionario, que tiene una gran contribución que hacer al desarrollo del proletariado en los Estados Unidos y que es en sí mismo una parte constituyente de la lucha por el socialismo. De esta manera, desafiamos directamente cualquier intento de subordinar o hacer retroceder el significado social y político de la lucha Negra independiente por los derechos democráticos.

Incluso dentro de la órbita del Partido Comunista, Robeson encontró algunos camaradas con ideas similares que creían que un movimiento Negro independiente era decisivo para el éxito de una revolución socialista. La comunista nacida en Trinidad Claudia Jones llevó esta idea más lejos que todos los demás, insistiendo en que las mujeres Negras eran un grupo decisivo porque experimentaron la opresión capitalista como Negras, mujeres y trabajadoras, y por lo tanto su emancipación resultaría en la emancipación de todas las mujeres y hombres. En su artículo de 1946, "Un fin al descuido de los problemas de las mujeres Negras", argumentó, "La cuestión de les Negres en los Estados Unidos es anterior, y no es igual a, la cuestión de la mujer; que solo en la medida en que luchemos contra todas las expresiones y acciones chovinistas con respecto al pueblo Negro y luchemos por la plena igualdad del pueblo Negro, las mujeres en su conjunto podrán avanzar en su lucha por la igualdad de derechos ". En otras palabras, el derrocamiento de la opresión de clase y género dependía de la abolición del racismo. Para que el movimiento de mujeres tenga éxito, insistió, el antirracismo debe estar a la vanguardia de su agenda y las mujeres Negras deben desempeñar roles de liderazgo.

Mientras que para Claudia Jones la posición estructural de la gente Negra —las mujeres Negras en particular— en la economía política las colocó a la vanguardia de la revolución, para Paul Robeson fue su cultura la que le dio al movimiento Negro su visión y carácter especiales. En muchos sentidos, Robeson se basó en una tradición bíblica muy antigua de "elección" que se extendía desde los nacionalistas Negros del siglo XIX como David Walker hasta WEB Du Bois y sus contemporáneos posteriores como el Dr. Martin Luther King Jr. Les Negres fueron los elegidos, el alma de la nación cuyo sufrimiento redentor traería la salvación. Pero la charla de Robeson sobre el espíritu Negro o incluso les espirituales Negres no estaba necesariamente arraigada en la Biblia. Más bien, provino de su comprensión de la cultura africana, la peculiar historia de la esclavitud en el mundo moderno y, lo más importante, una crítica a la civilización occidental. En un artículo de 1936 titulado "Primitivos", Robeson criticó la tradición de la

Ilustración en un intento implícito de explicar el ascenso del fascismo, que vio como una prueba del absoluto fracaso de la "civilización". "Un tanteo ciego en pos de la Racionalidad", reflexionó, "resultó en una pérdida incalculable de pura Espiritualidad. La humanidad depositó una repentina dependencia de la parte de su mente que era el cerebro, el intelecto, al desaprovechamiento de esa parte que era puro instinto e intuición evolucionados; nos aferramos a la sombra y perdimos la sustancia. . . y ahora no tenemos del todo claro cuál era la sustancia ". Creía que la respuesta era hacer que el arte y la espiritualidad fueran primordiales para la vida social, como había sido en el mundo antiguo y como seguía siendo en las culturas populares de África. Estaba convencido de que los Negres estadounidenses estaban en una posición única para hacer que esto sucediera, no solo porque encarnaban muchos de los valores culturales centrales de su tierra ancestral, sino porque representaban la fuerza más consciente de sí misma que vive en el vientre de la bestia. Conocían Occidente y su cultura; conocieron la modernidad y sus limitaciones; sus sueños de libertad podrían anular la racionalidad belicista impulsada por el mercado y dar a luz a una nueva humanidad.

Una vez más, Robeson no fue el único en su evaluación crítica de la civilización occidental, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Los horrores del genocidio nazi obligaron a todas las personas pensantes, incluidos los intelectuales Negres de toda la diáspora africana, a hacer un balance. Como argumentó Cedric Robinson, un grupo de intelectuales Negros radicales como WEB Du Bois, Aimé Césaire, CLR James, George Padmore, Ralph Bunche, Oliver Cox y otros, entendieron el fascismo no como una aberración de la marcha del progreso, un giro inesperado a la derecha, sino un desarrollo lógico de la propia civilización occidental. Vieron al fascismo como un pariente consanguíneo de la esclavitud y el imperialismo, sistemas globales enraizados no solo en la economía política capitalista sino en ideologías racistas que ya existían en los albores de la modernidad. Du Bois hizo algunas de las declaraciones más claras en este sentido: "Sabía que Hitler y Mussolini estaban luchando contra el comunismo y usando los prejuicios raciales para hacer ricos a algunos blancos y pobres a todos los de color. Pero no fue hasta más tarde que me di cuenta de que el colonialismo de Gran Bretaña y Francia tenía exactamente el mismo objeto y métodos que los fascistas y los nazis estaban tratando de usar claramente ". En *El mundo y África* (1947), escribe: "No hubo atrocidades nazis (campos de concentración, mutilaciones y asesinatos en masa, profanación de mujeres o blasfemia espantosa de la infancia) que la civilización cristiana o Europa no habían practicado durante mucho tiempo contra la gente de color en todas las partes del mundo en nombre y para la defensa de una Raza Superior nacida para gobernar el mundo ".

En otras palabras, las gallinas habían vuelto a casa para dormir. El Holocausto que resultó en el asesinato de seis millones de judíos fue simplemente la manifestación más cruel de la política colonial europea. Aunque los judíos no ocuparon la misma posición que ocupaban los sujetos coloniales en África, Asia y el Caribe, Du Bois y Robeson reconocieron que este acto de genocidio masivo no era un "Crimen de blanco sobre blanco". Entendieron el antisemitismo como una ideología racista y sabían que estaba profundamente arraigado en el tejido de la cultura occidental. Desafortunadamente, ni Du Bois ni Robeson ni nadie con un compromiso continuo con la Izquierda tuvieron nada que decir sobre las atrocidades de Stalin: los asesinatos políticos, los gulags, la guerra encubierta del estado soviético contra los

disidentes políticos y los judíos rusos. Aunque no está claro quién sabía qué antes de que Jruschov revelara estos crímenes al mundo en 1956, el silencio que siguió a estas revelaciones es uno de los grandes tragedias en la historia del movimiento comunista.

La otra gran tragedia, para el movimiento por la libertad de los Negres en particular, fue el silenciamiento del liderazgo radical. Robeson, Du Bois y Claudia Jones estuvieron entre las muchas víctimas de la caza de brujas anticomunista patrocinada por el estado. Jones fue encarcelado en 1951 bajo la Ley Smith, que esencialmente prohibió la membresía en el Partido Comunista. Después de cumplir cuatro años, fue deportada a Inglaterra, donde pasó los diez años restantes de su vida como activista política. El gobierno federal revocó los pasaportes de Du Bois y Robeson y el FBI intervino sus teléfonos y persiguió cada uno de sus pasos. Du Bois fue detenido en 1951 por su participación en el Centro de Información para la Paz y acusado de traición y conspiración, aunque posteriormente se retiraron los cargos. El Dr. Du Bois fue considerado una amenaza tan significativa para la seguridad nacional que los alguaciles federales lo esposaron; estaba a solo unos días de cumplir los ochenta y tres años. El liderazgo establecido de la clase media Negra también le dio la espalda a ambos hombres, criticando a Robeson en particular por sugerir que los Negres deberían luchar por la paz en lugar de librar una guerra contra la Unión Soviética. En un esfuerzo por contrarrestar las críticas de Robeson a la política exterior de Estados Unidos y desacreditarlo, el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara (HUAC) sacó a relucir a Jackie Robinson, el primer jugador Negro en las Grandes Ligas, para testificar contra Robeson. Aunque Robeson habló elocuentemente en nombre de las libertades civiles y los derechos de los afroamericanos ante el HUAC, el estado lo etiquetó como "Rojo" y la etiqueta se quedó. Este evento marcó el comienzo de su descenso; a finales de la década de 1950, la carrera de Robeson había quedado prácticamente destruida. Tuvo problemas para asegurar las reservas (especialmente durante el período en que se revocó su pasaporte), cayó en una profunda depresión y, finalmente, sufrió un ataque nervioso.

Sin embargo, la represión de la Guerra Fría no detuvo el movimiento. Dentro del vientre de la bestia, es decir, dentro del movimiento, los líderes radicales Negres comenzaron a trabajar activamente en apoyo de los movimientos anticoloniales. Robeson, Du Bois, Alphaeus Hunton, Shirley Graham (que pronto será la esposa de Du Bois), William L. Patterson y Louise Thompson Patterson, la escritora y dramaturga Lorraine Hansberry, y otros, comenzaron a respaldar activamente los movimientos anticoloniales en África y el Caribe. Du Bois y Robeson encabezaron el Consejo de Asuntos Africanos para promover y apoyar el movimiento nacionalista africano. Hicieron un llamamiento a la ONU para exigir la independencia de las colonias, incluida África sudoccidental, que había sido puesta bajo la "administración fiduciaria" de Sudáfrica. Y llevaron a casa la lucha internacional. En 1951, presentaron una petición a la ONU, con el apoyo del Congreso de Derechos Civiles, una organización nacional de derechos civiles de izquierda similar a la antigua Defensa Laboral Internacional y dirigida por William L. Patterson, acusando a Estados Unidos de genocidio y violación de los derechos humanos. Citaron, entre otras cosas, la continuación del terror racista en el sur, la segregación, el desempleo, la pobreza, la violencia policial y la privación de derechos. Sin embargo, la petición

no llegó muy lejos; los representantes estadounidenses utilizaron su influencia para impedir que la Comisión de Derechos Humanos incluso lo discutiera.<sup>2</sup>

Pero los esfuerzos del Congreso de Derechos Civiles fueron solo el comienzo. Después de 1954, el movimiento de libertad del Sur se levantó con tal fuerza que conmocionó tanto a los supremacistas blancos como a los liberales. Las calles de Montgomery, Birmingham, Nueva Orleans e incluso Jackson, Mississippi, comenzaron a parecerse a las de Johannesburgo y Durban, Sudáfrica. Nada pudo detener estos movimientos, ni siquiera el encarcelamiento y deportación de presuntos comunistas, la proscripción de la NAACP o la suspensión general de las libertades civiles. Sin embargo, estaba claro para todos que la próxima ola de radicalismo Negro no sería la misma. La descolonización y la revolución china significaron que había nuevos jugadores históricos, nuevas fuentes de imaginación política y nuevas posibilidades por la libertad.

---

<sup>2</sup> Esta no fue la primera petición de este tipo presentada a la ONU. En 1946, tan pronto como la ONU estableció su Comisión de Derechos Humanos, W. E. B. Du Bois, en nombre del Congreso Nacional Negro, presentó una petición en nombre de todo el mundo Negro en busca de "alivio de la opresión". Hizo hincapié en cuestiones como la pobreza, la escolaridad, las condiciones de vivienda, las altas tasas de mortalidad de los Negros y la segregación, y vinculó las condiciones de los afroamericanos con las del mundo colonizado. Menos de un año después, la NAACP presentó su propia petición. Du Bois también fue fundamental para este esfuerzo: presentada en nombre de catorce millones de personas Negras, la petición fue respaldada por organizaciones y líderes Negros de todo el mundo. El documento de 155 páginas titulado "Un llamamiento al mundo: una declaración sobre la negación de los derechos humanos a las minorías en el caso de ciudadanos de ascendencia Negra en los Estados Unidos de América y un llamamiento a los Estados Unidos para obtener una reparación", fue un lista detallada de quejas contra el estado de EE. UU. Véase Azza Salama Layton, *Política internacional y políticas de derechos civiles en los Estados Unidos, 1941–1960* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 48–58. Véase también William L. Patterson, *The Man Who Cried Genocide: An Autobiography* (Nueva York: International Publishers, 1971); Penny Von Eschen, *Race Against Empire* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1997); Brenda Gayle Plummer, *Rising Wind: Black Americans and United States Foreign Affairs, 1935–1960* (Chapel Hill, N.C.: University of North Carolina Press, 1996), 167–297; Hollis R. Lynch, *Black American Radicals and the Liberation of Africa: The Council on African Affairs, 1937–1955* (Ithaca, Nueva York: Centro de Investigación de Estudios Africanos, 1978); y Gerald Horne, *¿Frente Comunista? Congreso de Derechos Civiles, 1946–1956* (Londres y Toronto: Fairleigh Dickinson University Press, 1988).